
BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INFORMES OFICIALES

I

Historia de la escritura y de la caligrafía española, por D. Manuel Barona Cherp, profesor numerario, por oposición, de esta asignatura, en el Instituto y Escuelas Normales de Gerona.—Gerona, imprenta y librería de la Viuda e Hijos de J. Franquet y Serra, 1918.—4.º menor, 189 páginas con el índice y 93 grabados.

A pesar de estar dedicada esta obra a nuestro ilustre compañero el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida, lo que era una eficaz recomendación, al menos para el pronto despacho de su informe, la Academia no ignora la pesadumbre de perpetuos trabajos que la Secretaría del Cuerpo que desempeño impone, siempre con carácter urgente, y habrá de dispensar al Académico que informa el tiempo transcurrido desde que se le confió este encargo, hasta el que le ha sido posible evacuarlo. La Subsecretaría del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes lo había pedido, a los efectos de la Real orden de 28 de febrero de 1908, es decir; para mérito en la carrera del autor, y la Academia me encargó su Informe en la sesión del 27 de Diciembre de 1918.

El libro del Sr. Barona forma un volumen en 4.º menor de 189 páginas con los índices, y está ilustrado con 93 grabados, en que se incluyen alfabetos de letras primitivas de España, fenicio, griego y romano; caracteres de la escritura sobre papiro; alfabeto uncial, rúnico y ulfilano, escritura visigótica cursiva, tipo mo-

nacal y francés, y de escritura de la Edad media, algo de sigilografía, y letra moderna desde Juan de Iciart hasta los últimos pendolistas de la escuela de Iturzaeta y multitud de facsímiles y retratos. Pero la parte principal de él, desde lo que en la página 85 llama el autor cuarto período, es lo que se refiere a la escritura y caligrafía española desde el siglo XVI.

Había tenido yo el honor de ser jurado en el Tribunal que la Biblioteca Nacional formó para la obra de D. Emilio Cotarelo, presentada al concurso anual de 1906 de aquella Institución, y que se denominaba *Diccionario biográfico y bibliográfico de Calígrafos españoles*; conocía, además, el tomo IX de las *Memorias de la Real Academia Española de 1903*, en que se habían insertado, también en forma de *Diccionario* (1) las notas y apuntes que sobre el mismo asunto dejó inéditos al morir D. Manuel Rico y Sinobas, y que sus herederos y testamentarios habían regalado a aquel Cuerpo literario, y aun había sido con nuestro ilustre compañero el Excmo. Sr. D. Alfonso Herrera y Chiesa-nova, testigo de la reunión y formación de aquellos apuntes, mediante la cordial y antigua amistad que nos unió toda la vida al sabio profesor de la Facultad de Ciencias de las Universidades de Valladolid y de Madrid, al antiguo Director de nuestro Observatorio astronómico, al Académico de Ciencias Físicas, Naturales y Exactas y egregio editor de los *Libros sobre Astronomía del Rey D. Alfonso X de Castilla* (1863-1867).

Los que sabemos cómo el Sr. Rico y Sinobas formaba sus colecciones pedagógicas, de vidrios, de instrumentos científicos, de encuadernaciones decoradas, etc., conocemos perfectamente la condición de lo que se ha llamado bajo su nombre *Diccionario de Calígrafos españoles*, al que el profesor D. Rufino Blanco añadió después el apéndice en que al darlo a luz le adicionó la Academia Española. El Sr. Rico y Sinobas, pudo llamarse por más de medio siglo el Rey del *Rastro*. Vivía en sus inmediaciones;

(1) *Diccionario de Calígrafos españoles*, por D. Manuel Rico y Sinobas, con un *Apéndice sobre los Calígrafos recientes*, por D. Rufino Blanco. (Públicalo la Real Academia Española.)

prestaba fondos a los tratantes de él para sus adquisiciones, y éstos se imponían el deber de dejarle manosear de primera mano sus compras, en la época en que al Rastro iban los deshechos de la muerte y la fortuna, dejándole tomar para sí, aunque por su justo precio, cuanto de extraño e interesante había en sus



SOLICITUD DEL CALÍGRAFO D. JUAN MARTÍNEZ MARINA, NO NOMBRADO POR RICO Y SINOBAS, COTARELO NI BARONA Y CHERP, PARA OCUPAR UNA VACANTE EN LA SECRETARÍA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

compras, con aplicación a las colecciones en que después se entretenía. Fué el primero que con el fin de dar lustre a los profesores españoles, que se habían distinguido en el arte de la escritura, aunque sin poder presumir la inmediata y absoluta desaparición de él, que después ha traído la invención de la mecanografía, comenzó a recoger los abundantes despojos que por todas

partes tenían desparramados nuestros geniales calígrafos, si bien dejándolos presidir por aquellas obras capitales y raras que desde mitad del siglo XVI habían dado a nuestra Minerva literaria Juan de Iciart, el patriarca y fundador de la caligrafía española, autor del primer tratado didáctico de esta materia y el mejor calígrafo de su tiempo, no sólo de España, sino en toda Europa, y la turbamulta de sus discípulos durante otros tres siglos (1).

Aquella colección de nombres, de dibujos, de memorias y memoriales, nunca fué considerada por Rico y Sinobas como una obra concluída, sino como unos meros apuntes, en su mayor número bastante deficientes, que pudieran servir de punto de partida para la obra a que se prestaban, cuando algún espíritu selecto con otra atención de que la que él podía dedicarles, se resolviese a rendir a la cultura patria el servicio eminente, primero de su bien ilustrada catalogación, y posteriormente el de su divulgación más práctica.

Después de la publicación en las *Memorias de la Real Academia Española* de este simple ensayo de Rico y Sinobas, el Secretario perpetuo de esta docta Corporación, Sr. D. Emilio Cotarelo y Mori, habiendo emprendido de lleno la labor que aquél dejó en embrión, acudiendo al concurso público que cada año abre la Biblioteca Nacional para premiar obras eminentes de Bibliografía española, en 1906 presentó el ya mencionado *Diccionario biográfico y bibliográfico de Calígrafos españoles* en el cual había acometido la ardua tarea de reunir con una investigación personal más empeñada y más asidua, todo cuanto la Bibliografía, el Archivo público y privado, las disposiciones oficiales y del municipio en materia de enseñanza pública, los códices y documentos de importancia atesoraban en esta materia desde el siglo XVI, en que fijó el comienzo de la verdadera caligrafía española, pues todo lo anterior a esta fecha quedó por él calificado como sólo y esencialmente *paleográfico*, haciendo resaltar en to-

(1) RECOPIACIÓN SUTILÍSIMA, intitulada *Ortografía práctica*, por la qual se enseña a escribir perfectamente... Hecho y experimentado por Iuà de Iciart Vizcayno... Zaragoza, 1548.—Se reprodujo después en 1553, 1555, 1559, 1564, 1566 y aun posteriormente.

das sus investigaciones desde el tiempo referido hasta el primer tercio del siglo XIX el elemento artístico que impuso su carácter a cuantas obras de este género salieron de las gallardas plumas del vizcaíno Iciart, del valenciano Jaime Guisol de Valenzuela, del andaluz Francisco Lucas, del madrileño Ignacio Pérez en el siglo XVI, de los Morante, padre e hijo (I), en el XVII, de los Anduaga, nuestro Santiago Palomares y Torio de la Riva en el XVIII, y en el XIX de D. José Francisco de Iturzaeta, cuyo nombre excusa de citar a sus secuaces.

Cotarelo puede decirse que en su *Diccionario* apuró cuantos extremos en todo sentido arguye el arte de la *Caligrafía* y la forma en que pública y privadamente se desarrolló en España en los cuatro siglos de su supervivencia; pero su obra compuesta de dos volúmenes en folio con más de 500 páginas cada uno, ha quedado relegado a mera obra de erudición y de consulta, no prestando facilidades para la divulgación y popularización de su contenido.

Este papel ha venido a desempeñarlo la obra del Sr. Barona, sometida al juicio de la Academia, si bien abarcando toda la historia anterior y posterior de la escritura. Sería inútil buscar en ella los trabajos de investigación y aun de crítica que representa el libro magistral del Sr. Cotarelo; pero aun reconociendo que sin la labor inicial de Rico y Sinobas y la amplia y perseverante de Cotarelo, la *Historia de la Escritura y de la Caligrafía española* del Sr. D. Manuel Barona y Cherp, no habría podido escribirse ni aun con las notas paleográficas de que éste la ha dotado, el Académico que suscribe tiene el honor de proponer a la Academia informe acerca de ella al Ministerio de Instrucción pública y de Bellas Artes, que es incuestionable el mérito de su labor para llenar en las cátedras respectivas el primordial objeto con que han sido creadas las de esta asignatura en los Institutos y Escuelas Normales del Reino; pues debiendo considerar como

(1) Antes de la presentación de su *Diccionario* al concurso de la Biblioteca Nacional, el Sr. Cotarelo había dado a la estampa una preciosa monografía titulada: *Los grandes calígrafos españoles: Los Morantes*. Madrid, 1906.

un arte definitivamente absorbido por la moderna *Mecanografía* que la ha privado enteramente del carácter personal y del carácter artístico que la *Caligrafía* sustentó desde sus orígenes hasta mediado el siglo antecedente, todo cuanto contribuya a conservar, enaltecer y popularizar su memoria se hace digno de la mayor consideración, no olvidando que ha sido opinión general en Europa que la *Caligrafía* y los calígrafos españoles superaron a los de igual carácter en toda Europa.

El Sr. Barona ha querido aventajar al Sr. Cotarelo incluyendo en la caligrafía española la escritura en España desde los tiempos más antiguos y dividiendo los períodos en que se ha ido desarrollando desde la introducción en la península de la escritura alfabética hasta la dominación romana; durante el colonizaje en Roma hasta la invasión agarena; desde la introducción de la escritura francesa, que terminó con la visigótica hasta la invasión de la bastarda local, y desde este tiempo hasta nuestros días. Son profundidades paleográficas que poco interesan a la razón esencial del libro como su título indica. Basta para el estudio a que se dedica, la parte esencial que se consagra a la *Caligrafía española* y esta no admite más períodos que desde su fundación por Juan de Iciar hasta el moderno Iturzaeta. Todo lo demás se halla con toda extensión tratado en otras obras, consideradas como magistrales generalmente por nuestros grandes paleógrafos (1).

(1) La obra más completa que conozco sobre la *Historia de la Escritura* y que tiene un carácter universal es la del Profesor de la Stenografía de la Universidad de Viena, Sr. Karl Faulmann, impresa en 1880, en la que fué capital de Austria, por A. Hartleben's y titulada *Illustrirte geschichte der Schrift*, o sea en latín *Historia Scripturae*. Está impresa en 4.º mayor y 632 páginas con los índices. El texto está en alemán y ascienden a 201 las obras y revistas consultadas para escribirla. Los alfabetos de todas las lenguas están insertos en el texto, también aparte 13 láminas en colores con facsímiles de la escritura primitiva en la India, en Méjico, en Egipto, en China, en el Japón, en la Asiria, en lengua hebrea, en árabe, en sánscrito, en armenio, en griego, en romano y en los palimpsestos, antes de entrar en el tumulto de las lenguas posteriores desde la Edad Media. (Este libro pertenece a la Biblioteca de la *Real Academia de la Historia*. Colección Dognée, núm. 363.)

Como este defecto, si lo fuese, no argüiría en el autor más que un exceso de celo por la asignatura que explica y trata de vulgarizar en el Instituto y Escuelas Normales de que es Catedrático titular, lejos de disminuir los méritos con que se ampara a los beneficios de la Real orden de 28 de febrero de 1908, en su carrera, los aumenta; por lo cual, soy de parecer que la Academia debe recomendarle para ellos con la Superioridad, mediante el informe que me honro en suscribir.

La Academia resolverá con su superior criterio, lo que juzgue conveniente.

Madrid, 29 de abril de 1921.

JUÁN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO.
